CAPÍTULO VII.

PORFIRIO COMIENZA SU CARRERA PÚBLICA.

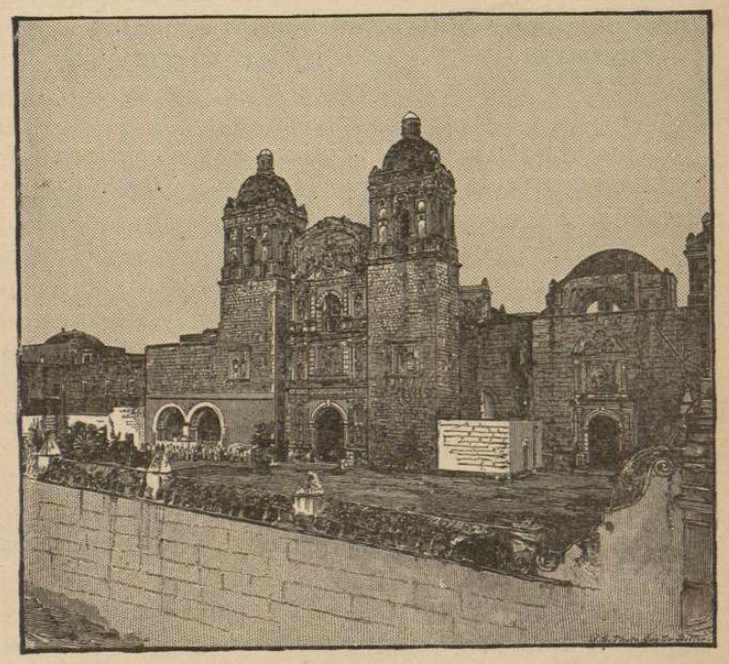
Perez en Prision—Porfirio y Félix Procuran Comunicarse con Él—Su Aventura Nocturna y Buen Éxito—Medidas Arbitrarias de Santa Anna—Intimidacion en una Votacion del Pueblo—Protesta de Porfirio—Se le Amenaza con Arrestarlo—Se Escapa y se Une á Herrera—Progreso de la Revolucion—Escaramuzas—Álvarez Entra á la Capital y Herrera á Oajaca—Comonfort—Porfirio como Jefe Político—Su Carácter al Presente—Improvisa un Ejército—Hace Sentir su Mérito Personal y Aptitudes—García—Porfirio como Teniente Coronel—Batallas y Heridas—En Tehuantepec—Muerte de Doña Petrona.

No estaba de acuerdo con los sentimientos de Porfirio dejar á un amigo y bienhechor preso en una cárcel, mientras él gozaba de las dulzuras de la libertad, sin procurar libertarlo.

Perez estaba preso en el convento de Santo Domingo, cuyas gruesas paredes se habian construido con la mira de que el edificio sirviera de baluarte contra los mortíferos dardos de Satanás, colocados en las manos de los infieles indígenas; mas tarde debia servir de fortaleza á los partidos revolucionarios, y en la época á que nos venimos refiriendo, estaba ocupado por las fuerzas de Santa Anna.

Atrayendo á su hermano Félix á causa, Porfirio le comunicó sus planes. Perez habia sido reducido á prision mas bien por sospechas que por algun cargo determinado que se le hiciera. Era el compañero de Juarez, y esto bastaba para hacerlo peligroso á los ojos de los enemigos de aquel caudillo. Porfirio y Félix estaban resueltos á libertarlo si era posible; pero ese era un pensamiento atrevido, pues el edificio no po-

dia haber sido mejor construido para el objeto á que estaba dedicado, si hubiera habido al formarlo el propósito de que sirviera para una ocupacion militar y para prision en tiempo de guerra. Era deficil aun averiguar en qué parte del convento estaba preso su amigo. Pero sea como fuere, estaban resueltos á buscarlo y comunicarse con él, para despues ayudarle como la fortuna lo indicara. La empresa era peligrosa; pero



El Convento de Santo Domingo.

el peligro solo servia para estimular el ardor de los dos jóvenes, y añadia al deber el gusto y el placer.

Los hermanos escogieron una noche oscura y lluviosa para su aventura, y llenos de fé y resolucion pusieron manos á la obra.

Como todos los edificios de su clase, el convento tenia una huerta cercada por paredes elevadas, cuyo escalamiento era la primera tentativa y la mas fácil

del golpe de esa noche, operacion que se verificó con feliz éxito, despues de que los libertadores habian pasado algun tiempo ocultándose del centinela, que ninguna inclinacion tenia á exponer su persona sin necesidad.

Desde lo alto de la muralla, por medio de un cordel que aseguraron á un punto saliente, lograron subirse al techo de una ala del edificio principal. En este punto tenian por delante una pared lisa y sólida. A pesar de que la altura no era tan grande como la que habian salvado ya, no encontraban ningun objeto en que poder asegurar el cordel que tan bien les habia servido hasta aquí en sus esfuerzos.

Tenian absoluta necesidad, para poder continuar su obra, de una tabla ó algo por el estilo. Porfirio sabia donde podia encontrar una viga ligera pero fuerte, que podia utilizarse para el objeto; así es que se bajó y la aseguró, mientras que Félix ayudaba desde el techo á levantarla. Porfirio volvió á subir, y despues de varias tentativas, los dos jóvenes lograron treparse á la azotea del edificio principal.

Desde aquí se pusieron á observar lo que pasaba en el patio. Nada se podia ver ni oir sino la lluvia que con su monótona rima caia en el enlozado del patio. La fortuna los favoreció, pues si hubieran sido descubiertos, uno ó dos balazos habrian puesto fin á la empresa.

Colocándose en un punto que segun creian, venia justamente á quedar sobre las celdas ocupadas por los presos políticos, aseguraron bien una extremidad del cordel, por el cual bajó el ágil Félix hasta el corredor de arriba; y despues de empujar algunas de las puertas que tenia por delante, al fin dió con Perez, y al través de los barrotes, le hizo saber que allí se encontraba.

El astuto Perez, comprendiendo inmediatamente la situacion, comenzó á cantar sus oraciones á fin de desvanecer las sospechas de los que pudieran oir el sonido de las voces. Entre los intervalos de las oraciones se

comunicaban los dos. Perez, abogado y político, era inteligente y vivo. No intentó escaparse, pues si ganaba su libertad no podria hacer uso de ella bajo las circunstancias en que se encontraba. Pero quedó sumamente agradecido por los medios que se le ofrecian para burlar á sus enemigos. Mandó decir á Porfirio cuales eran los pasos que debian darse, y desde entónces este se dedicó empeñosamente á seguirlos.

La persecucion que hizo Santa Anna á tantos hombres eminentes contribuyó no poco á producir una reaccion contra su dictadura, no solo por el temor que infundia á una clase numerosa de la sociedad, sino tambien porque los mejicanos, de sentimientos bondadosos por naturaleza, empezaron á simpatizar con las víctimas del tirano. Se le habian conferido facultades dictatoriales, en la inteligencia de que solo las usaria hasta que pudiese establecerse un gobierno estable, con la cooperacion de ministros hábiles y patriotas. Pero en lugar de esto habia trabajado para constituirse en un autócrata, desconociendo todos los empeños que habia contraido y cometiendo tantos ultrajes, que al fin hubo de estallar la revolucion. Salió entónces á campaña, y á la cabeza de sus tropas ganó algunas ventajas, con el brillo de las cuales logró ofuscar la opinion pública, y apoyado en las bayonetas, hizo que se sometiera un plebiscito á toda la nacion, en primero de Diciembre de 1854, para que ella declarara si debia ó no continuar en el poder. La votacion debia tomarse en listas por la afirmativa y negativa, en cuyas listas cada uno de los que votaran debian poner su firma. El acto tuvo lugar públicamente en presencia de los agentes nombrados por el partido del dictador, bajo la mas manifiesta intimidacion de la policía y de las tropas, indicándose á las autoridades locales que seria conveniente que apoyaran al gobierno, y expidiéndose á la vez decretos muy severos contra cualquier movimiento revolucionario.

Como es de suponerse, hubo muy pocos que se atrevieran á firmar las listas negativas.

Hácia esta misma época, los estudiantes de derecho en el estado de Oajaca estaban algo excitados á consecuencia de un nuevo plan de estudios que les dilataba su carrera, y les obligaba á concurrir al supremo tribunal de la capital. Por otra parte, se habia notado que durante la votacion, los sub-alcaldes firmaban la lista afirmativa por todos los que tenian derecho á votar en sus divisiones. Los empleados que presidian en los sub-distritos hacian lo mismo; y las firmas de estos eran seguidas de las de los mismos votantes, ó de algunos de aquellos, cuyas inclinaciones ó temores los obligaba á votar en persona; de manera que el voto de la ciudad resultó duplicado, y hasta cierto punto triplicado en favor del dictador.

Porfirio, lo mismo que otros estudiantes, estaba indignado de lo que él consideraba como una arbitrariedad y un ejercicio injustificable del poder, y queria que los estudiantes se abstuvieran de votar, si no votaban por la negativa; pero tenian miedo. Sin embargo, cuando se vieron los fraudes cometidos en la votacion, y con tanto descaro, que se faltaba no solo á la buena fé, sino hasta á la decencia, el jóven patriota ya no pudo soportarlo. "¿Hasta cuando nos hemos de someter á esta clase de tiranía?" esclamó al dirigirse solo á la mesa en que estaba la lista negativa, para poner su firma. En ese dia hubo solamente otro que se atreviera á hacer lo mismo.

Esto bastó para que el partido que estaba en el poder los considerara como desafectos. Un acto semejante se miró desde luego como un reto al dictador y una manifestacion de desprecio hácia aquellos que tenian miedo de hacer lo que era justo. Un alcalde bien dispuesto hácia Porfirio le hizo saber inmediatamente que ya se habia expedido la órden para su arresto y muerte; ó que por lo ménos le estaba dispuesta una prision si no se ponia en salvo desde luego:

esta era la libertad que se disfrutaba bajo la administracion de Santa Anna.

No habia momento que perder. Porfirio no se atrevió á ir á su casa, sino que entró á su oficina, tomó un par de pistolas, y se refugió con un amigo miéntras le llevaban su caballo á un lugar seguro para que pudiera escaparse.

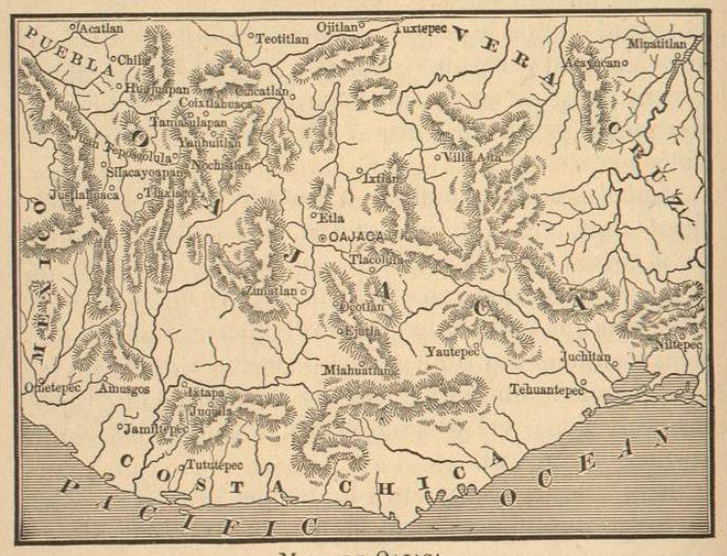
Acompañado de la única persona que como él se habia atrevido á votar por la negativa, salió al peso de la noche, para evadirse de la ciudad, si era posible. Les fué bien hasta que llegaron á los suburbios para entrar al campo abierto. Comenzaban á respirar con mas libertad, creyendo lograda su salvacion, cuando repentinamente se encontraron frente á frente con un sentinela, y las palabras "alto ahí" llegaron á sus oidos.

Antes que el soldado de avanzada pudiera hacer ó decir mas, vió que la muerte le miraba á la cara en la forma de dos cañones de pistola y cuatro ojos amenazadores, que con efecto mágico le hicieron callar. Sin embargo, oyendo los jóvenes algunas pisadas cerca, y queriendo evitar un encuentro riesgoso, pusieron piés en polvorosa, sin hacer caso de las balas que silbaban por sus oidos, y lograron llegar al pueblo de Ejutla sin mas aventuras.

Entre tanto, la revolucion ganaba terreno. Habia en la época á que nos referimos, en las montañas de Tlacolula, una fuerza sublevada de patriotas al mando de un tal Herrera, titulado capitan, que se oponia al dictador. Porfirio los buscó. Vió que la partida se componia de unos 200 ó 300 hombres salidos de la clase ínfima de esa region, armados con instrumentos de labranza, y con ménos de 20 fusiles entre todos ellos. El jefe que tenian era un indio sin educacion, sin experiencia y aun sin talento notable. Debia su posicion á la única circunstancia de haber pertenecido en otro tiempo á la milicia.

Ahora pues, Porfirio, como ya sabemos, habia nacido soldado. Habia nutrido la pasion y desplegado su ge-

nio por la táctica militar desde la niñez. Le habia nacido como la inspiracion nace en el poeta, sin poderse dar cuenta de donde habia adquirido su aficion por las armas. Habia hecho, por otra parte, estudios en el arte militar, y ya desde esta temprana edad era en todo competente para mandar soldados y dirigir las maniobras de los ejércitos. Herrera no era tan estúpido que no comprendiera esto, y como tenia mas ambicion por la causa que defendia que por su propia persona, el recien venido obtuvo desde luego un lugar



MAPA DE OAJACA.

de confianza y responsabilidad, y llegó á ser el genio que dirigia al capitan.

Habia una fuerte guarnicion de las tropas de Santa Anna en Tlajiaco, de esta misma region de la montaña, al mando del coronel Noriega, parte de la cual estaba exclusivamente ocupada en la persecucion de Herrera, quien se deleitaba como las abispas en zumbar sobre las cabezas de los soldados, picándolos cuando se presentaba la ocasion. Habiendo salido un dia á una expedicion, la partida de Herrera fué descubierta por

este destacamento, que la persiguió con direccion á Teotongo. El camino pasaba por la falda de un cerro cubierto de maleza, y aquí se refugiaron los perseguidos rebeldes, sin ser vistos por los perseguidores, y formaron una emboscada cerca de un aguaje, donde sabian que tenian que detenerse los soldados para satisfacer su sed.

Apénas habia hecho alto el enemigo cuando los partidarios de Herrera le descargaron los pocos fusiles que tenian, causando estragos, y dejaron rodar además inmensos peñascos por la falda del cerro. La caballería de Noriega se desordenó desde luego; pero un piquete de infantes comenzó á subir resueltamente el cerro, para recibir otra descarga de piedras que los puso en dispersion lo mismo que á sus compañeros. Sin esperar el resultado tan favorable del encuentro, pues conocían bien la superioridad en disciplina y número de la fuerza contraria, los rebeldes, dispersándose en pequeñas partidas, se apresuraron á alejarse del punto tomando distintos rumbos. Porfirio, siguiendo una vereda, llegó sano y salvo á Tlajiaco, y aquí supo por la primera vez cuan completa habia sido la victoria que habian obtenido. Pero era demasiado tarde para volver á reunir las partidas, diseminadas como estaban, y se vió obligado á ocultarse por algun tiempo, refugiándose con el cura de un pueblo.

Cuando hubo un cambio de jefes en Oajaca, Porfirio pudo volver á la ciudad, bajo su palabra.

Un nuevò cambio lo obligó á buscar otra vez las guaridas de Herrera, cuyas fuerzas diseminadas estaban concentrándose de nuevo.

Hácia este período la revolucion habia adquirido tanta fuerza, que Santa Anna creyó prudente abandonar el gobierno y salir del país por mar. A principios de Octubre de 1855, el general Álvarez entró en la capital con su ejército de pintos, procedente de Cuernavaca, donde habia inaugurado su presidencia, dando la cartera de justicia á Juarez, que se habia unido á su partido desde las primeras noticias de su

pronunciamiento. Uno de los actos que mas dieron á conocer la nueva política que se iba á seguir, fué la promulgacion de la ley Juarez que suprimió los tribunales especiales, así como los fueros del clero y del ejército. Esto bastó para que se formara un partido fuerte contra el gobierno de Álvarez, y como al mes siguiente, Comonfort, compañero del general en la revolucion, logró, con la profesion de ideas ménos radicales, que le pusieran al frente de los negocios.

Se deshizo de Juarez nombrándolo gobernador del estado de Oajaca, posicion que le confirmó la eleccion que tuvo lugar en 1857, á la vez que la república entera lo elegia para la presidencia de la suprema corte de justicia, y *ex officio* la vice-presidencia de la república.

Comonfort, entre tanto, lo llamó á entrar de nuevo en el ministerio. La conducta vacilante del ejecutivo puso al partido clerical en aptitud de reunir todos sus elementos, para desconocerlo al fin. Salió Comonfort del país, y en Enero de 1858, Juarez, conforme á la nueva constitucion, entró á ser presidente.

Por el tiempo que ocurria la entrada de Álvarez á Méjico, Herrera ocupaba á Oajaca, acompañado de Porfirio, cuyos servicios fueron premiados nombrándole jefe político del distrito de Ixtlan.

El carácter humano no es una entidad fija, sino el desarrollo de un gérmen cuyo orígen y naturaleza nadie ha podido profundizar. Como sucede con todas las cosas del universo, materiales é inmateriales, la inteligencia y moral del hombre no son mas que una evolucion que está bajo la influencia de las circunstancias que lo rodean. El individuo ó la nacion de hoy no es el individuo ó la nacion de hace 20 años. Los elementos característicos pueden ser los mismos; pero siempre están sujetos á variaciones, al progreso ó al retroceso, á elevarse ó á degradarse.

El biógrafo verídico debe presentar al sugeto de su obra con coloridos muy fieles y que puedan distinguirse fácilmente, á fin de que la persona y su carácter, con todos los cambios y las idiosincrasias que el tiempo y las circunstancias producen, estén constantemente á la vista del lector; y eso en la personalidad verdadera y actual, como es hoy, no como fué hace cinco años, ó como podrá ser cinco años despues.

No podemos analizar el carácter del hombre como se analiza una agua mineral, para encontrar allí como en esta cantidades fijas y permanentes de sustancias bien definidas; tales y tales proporciones de sulfuro, fierro, magnesia, y demás: porque á la fuente de donde brota palpitante el pensamiento humano, y conduciendo á una multitud de actividades humanas, corren siempre millares de mezclas y composiciones demasiado efímeras y transitorias para el análisis, variando como varian con cada nueva corriente y con cada nuevo efluvio de luz. A pesar de esto, podemos conocer siempre el elemento constitutivo de nuestro hombre, si nos tomamos el trabajo de examinar su ser moral, y de notar las condiciones impulsivas y el principio de su progreso. Pero para poder leerlo claramente y conocerlo á fondo, debemos observar como se cristaliza su carácter al pasar de la juventud á la virilidad, época en que el hombre se afirma en sus principios; aunque para esto debamos esperar hasta cerca del fin de la vida, en que el desarrollo casi ha cesado, y en que el único cambio es el del decaimiento.

Hemos seguido á Porfirio desde la niñez hasta la juventud. Hemos conocido sus primeros años, sus inclinaciones juveniles y sus gustos mas maduros; aunque, á la verdad, los últimos conservaron siempre su posicion é integridad original, con notable fuerza y uniformidad. En este período, despues de que se habia sujetado al estudio y á la disciplina, tenemos por delante á un jóven que va á principiar la mas admirable y brillante carrera. Hagamos aquí una breve pausa á fin de formar un ligero resúmen, y refrescar la memoria con el resultado.

Tenia entónces 25 años de edad, una estatura mas

que mediana, con una constitucion fuerte, y los huesos y músculos bien ligados: elasticidad en su andar, gracia en sus formas y hermosas facciones. La viveza del pensamiento va siempre acompañada de la viveza del movimiento; es, sin embargo, serio, pero de voz y maneras agradables; piensa mucho y de una manera clara; habla bien y siempre al punto, no teniendo palabras que desperdiciar, si esto fuera posible, puesto que sus palabras siempre encierran una idea ó llevan un objeto.

En él encontramos la rara combinacion de un carácter activo y tambien pasivo; contemplativo y activo á la vez; un hombre intelectual, pero de robusto físico. Sus inclinaciones de la niñez de divertirse con la guerra y la diplomacia, se han convertido ya en serias realidades. Estudia el derecho y la ética preparándose para ser hombre de estado. Como verdadero patriota, ama por instinto á su patria; modesto en sus opiniones y aspiraciones, no acaricia demasiado la ambicion, sino prefiere el bien público y la felicidad del pueblo á la suya propia. Parece que no piensa en sí mismo, sino únicamente en qué manera podrán difundirse mejor los grandes principios de progreso y adelanto intelectual que han llegado á ser la parte principal de su propia existencia. Podemos inferir de aquí la fortuna que le aguarda; cualquiera que sea, no le vendrá por la sola casualidad, pues que está perfectamente preparado para labrársela por sí mismo, y para ejercer dominio sobre los elementos que determinarán su suerte.

Que espectáculo podremos encontrar mas hermoso en este planeta, que el de un jóven lleno de aspiraciones elevadas y de entusiasmo, lleno de patriotismo, y no ciertamente de la clase que ostentan los mercaderes en política; de un jóven de excelente físico, de hermosa cabeza, de buenos principios, de una moral pura, y con una conducta dominada enteramente por una inteligencia fina, bien educada, y bien disciplinada. ¡Que espectáculo, repito, se puede encontrar

mas grandioso en la vida, que la de tal hombre al principiar su carrera! Conforme avancemos en esta narracion veremos como obraron las circunstancias sobre el hombre; como se manejaba este hombre en las circunstancias mas difíciles; como fué perseguido por sus enemigos, y difamado por lenguas calumniosas; y como al fin se levanta triunfante sobre todos. Segun ántes he dicho, en este período de su vida pensaba poco en sí mismo; su alma se fijaba principalmente en su patria y en los grandes acontecimientos que debian fijar su destino.

La experiencia que habia adquirido le sirvió para dar mas énfasis á su talento, para robustecer sus gustos y opiniones, y hacer resaltar con mas fuerza y predominio sus inclinaciones políticas y militares. Siendo todavía un simple estudiante, su aptitud natural y su aplicacion y concentracion lo habian llamado á desempeñar atribuciones que no podian ménos que ampliar la esfera de su inteligencia y darle una direccion mas pronunciada á su carácter. Lo vímos como profesor, impresionando con sus excelentes cualidades á las personas de su edad que habian recibido la misma enseñanza que él, alzándose así y manifestando su superioridad natural, si podemos decirlo así, aún contra su misma voluntad, influyendo esto de una manera poderosa sobre él mismo, para mayor elevacion y concentracion de su inteligencia, de su moral y elevados propósitos.

A pesar de su juventud, ya hemos visto como lo eligieron sus superiores, sacándolo de entre sus amigos y compañeros para ocupar puestos de mucha responsabilidad; como se le confió la exclusiva direccion de la principal sociedad de abogados que existia en el estado, en cuyo estudio habia pleitos intrincados, y el cuidado de asuntos de mucha importancia pecuniaria, negocios que él dirijió con honor para sí mismo y provecho para sus patronos.

Entre todas estas atribuciones y responsabilidades, siempre encontró lugar para observar de cerca el aspecto político de la época, para estudiar los asuntos